



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Zermeño Saucedo, Raúl (1995)**  
**“LA ENSEÑANZA DEL TEATRO”**  
**en Perfiles Educativos, No. 68 pp. 58-59.**

## LA ENSEÑANZA DEL TEATRO

Raúl ZERMEÑO SAUCEDO\*

*Señala los problemas de la enseñanza teatral en la UNAM, y considera que su superación gestaría una producción artística superior, en calidad y en cantidad, articulada al entrenamiento teatral.*



**THE TEACHING OF THEATER.** *This study focuses on the problems of the teaching of theater at the National University of Mexico (UNAM). The author believes that the overcoming of such difficulties, together with adequate theatrical training, would yield into superior artistic productions, both in quality as in number.*

Si partimos de la esencia misma de «universalidad» que lleva implícita la palabra «universidad», entenderemos la vocación humanista de nuestra Máxima Casa de Estudios y su constante preocupación porque en su oferta educativa interactúen todos y cada uno de los elementos del cosmos y sus educandos puedan comprender la sociedad a la que se deben y encuentren su propio sitio y su propia función. De esta interacción dependen la armonía y la afirmación de nuestra pertenencia a un cosmos, al cual deberemos enriquecer con nuestras diferencias, transformándonos en *perpetuum movile*, y el espíritu hable por la raza.

Porque, ¿cómo podría hablar la raza sin la plenitud de un espíritu? y, ¿cómo podría ser pleno un espíritu sin la posibilidad de expresarse por medio del arte, de la poética: forma superior de conocimiento, de percepción y expresión del cosmos al que pertenece, del que se nutre y al que transforma?

Para la universalidad de nuestra Máxima Casa de Estudios, debe ocupar un lugar privilegiado el fenómeno dramático, como la más antigua de las artes. Lo dramático es la expresión del hombre en conflicto consigo mismo, con su semejante, con la naturaleza, con la divinidad. Este choque dramático ha obligado al hombre a encontrar lo mejor de sí para restablecer el orden, no sólo para sobrevivir sino para crecer y heredar, de una a otra generación, la sabiduría vital de nuestra especie.

El arte dramático es una de las expresiones artísticas más caras a nosotros, por cuanto representa la concepción que se tiene del ser, para el ser y por el ser mismo, a veces de manera viva y, otras veces, por esos diversos medios o lenguajes que el mismo hombre ha creado y ha sabido desarrollar a través de los siglos.

El arte dramático, en todas sus expresiones estéticas, desde la literatura dramática, el fenómeno escénico, el cine, la radio, la televisión y el video, nos ha heredado la visión siempre cambiante que tiene el hombre, de sí mismo en relación con el todo que lo rodea, así como la forma en que esta relación se expresa por medio de la acción.

---

\* Director del centro Universitario de Teatro (CUT). Difusión Cultural UNAM.

¿De qué manera nuestra Universidad ha representado este elemento actuante del espíritu que acciona por la raza? La respuesta es evidente. La historia universitaria del drama teatral, cinematográfico o televisivo lo prueban. Ilustrísimos nombres de teatristas, dramaturgos, cineastas, videoastas han enriquecido al acervo cultural de la Universidad, y la acción de estos seres maravillosos ha gestado la creación dramática como parte fundamental de la Universidad, para incidir en la sociedad. Han creado, así escuelas, corrientes artísticas punta de lanza en la expresión artística nacional, pero también han logrado hacernos conscientes de la necesidad de la enseñanza artística en sus dos vertientes esenciales: una de esas vertientes es la expansión del universo del futuro profesionista, que resulta de darle de conocer su realidad a través de la expresión artística, creando un hombre de su tiempo, capaz de comprender no sólo su disciplina sino la correlación de ésta con una realidad, siempre compleja, nunca estática, y que requiere que todos estemos alertas; la segunda vertiente, también fundamental, corresponde a la enseñanza artística, con el fin de crear profesionales que transformen y enriquezcan el lenguaje de la acción dramática: el elemento esencial *sine qua non* que es el actor; el hombre capaz de conceptualizar y ordenar el acontecer escénico que es el director; y el hombre capaz de enmarcar tanto el acontecer como el discurso que es el escenógrafo.

Siendo esta segunda vertiente a la que yo dedico mi actividad dentro de la UNAM, quisiera compartir con ustedes mi creencia de que la enseñanza artística no existe, o bien, existe como contradicción irresoluble. Porque, ¿cómo puede un hombre enseñar a otro a expresar una visión del mundo, que gracias a los propios e intransferibles conocimientos, experiencia y sensibilidad, que obligan, por lo tanto, a que sea única la manera de expresión artística?

Ante esta contradicción, hay quien ha recurrido a la gramática, que suele provocar tedio y rechazo tanto en el educador como en el educando. Hay quien ha hecho proselitismo de su visión personal del arte, creando acólitos, con lamentables consecuencias de castración e ineficacia.

Lo cierto es que nuestro país no se ha distinguido por investigar y experimentar la actividad artística en la sociedad. La expresión artística se ha convertido en tabú, o en manipuleo corporativo, privado o estatal.

Así vemos el irresponsable surgimiento de «academias» que hacen creer que enseñan porque prometen al educando promoverlo, como agentes del *star system*, tan solo para abandonarlo en la frustración y en la prostitución. ¿Qué hacemos en la UNAM ante este panorama?

Después de tropezones, caídas y frustraciones, en el CUT hemos llegado a la conclusión de que no queremos enseñar para no pontificar. Lo que tratamos es de llevar al educador y al educando por un camino que produzca en ambos la experiencia viva, diaria, la diferenciación de cada individuo en relación con los otros. Buscamos cultivar las diferencias, con el fin de que cada educando se busque a sí mismo, no que obedezca a reglas, leyes o dogmas. Aunque no se puedan evitar del todo.

Por medio del entrenamiento para el actor: óseo-muscular, vocal, emocional e intelectual, del entrenamiento conformativo se agudizan los sentidos y la percepción para que, al mismo tiempo que el estudiante de teatro crece como ejecutante, desarrolla una capacidad de análisis de su realidad, con el fin de que esta expresión no sea aislada sino contextual, que sirva al aquí y al ahora. De ese modo, el estudiante no sale de su proceso con las verdades en la mano, por el contrario, crea un método propio de acercamiento a los contenidos y formas gestadas y asumidas por el mismo.

Desde luego, en este tipo de entrenamiento, el entrenador debe hacerse responsable y asumir las capacidades del entrenado para su desarrollo. La selección responsable es condición *sine qua non* para el entrenamiento dentro de las disciplinas artísticas. Si no, forjamos masivamente ineptos, irresponsables y farsantes, tanto en educandos como en educadores, que sólo serán un lastre social, y no esos seres que permitan a sus semejantes reconocerse a sí mismos, en su pertenencia, identidad, problemática, tiempo y espacio.

A pesar de las fallas y dificultades en nuestro país, creo que el nivel de la enseñanza teatral en México es superior al modo de producción imperante. Que los productos del entrenamiento teatral, cinematográfico, plástico, musical o dancístico son con mucho mejores que la exigencia media de nuestro modo de producción.

La única posibilidad de salvar esta contradicción sería gestando una producción artística superior, en calidad y en cantidad, articulada al entrenamiento artístico.

En lo que toca a nuestra Máxima Casa de Estudios, me gustaría señalar dos problemas de cuya resolución depende, en buena medida, la consolidación y enriquecimiento de esta vertiente de la enseñanza en el terreno del arte dramático. En primer lugar, es urgente un análisis de la legislación universitaria con vistas a la creación de la virtual área de artes. En segundo lugar, es preciso señalar que actualmente la producción artística universitaria está distanciada del sistema de entrenamiento, cuando debería ser obligatoriamente la fuente alimenticia más importante, aunque no única, para así conjugar la producción y la enseñanza artística, esto permitiría enriquecer ambas instancias en recursos humanos y estructurales.